

TENDENCIAS DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN EL ECUADOR CONTEMPORANEO

Julio Paltan Lopez¹

Resumen

Este documento trata de indagar de manera breve en la realidad, los contextos, la acción colectiva en el Ecuador de las últimas décadas. En él se trata de ver las líneas y tendencias principales de la participación ciudadana así como las formas bajo las cuales esta se ha dado en diversos contextos históricos. Presenta datos y cifras que ayudarían a reflejar las propensiones bajo las cuales se han dado estas expresiones propias de la democracia participativa en la actualidad, indagando causalidades de contexto social y al final entrecruza el ejercicio interpretativo con el proceso político de la constituyente de Montecristi de 2008.

Palabras clave: Tendencias de participación ciudadana, perfiles de la participación ciudadana, democracia participativa, movimientos sociales, desarrollo ciudadano, organizaciones sociales, sociedad civil, incorporación de agenda, Ecuador.

1 Acción social en la historia reciente de Ecuador

Revisando en términos históricos la movilización y conflictividad sociopolítica desde la transición a la democracia que fue a fines de los 70's (época en la que Ecuador se caracterizó por una rampante urbanización y crecimiento económico articulado al boom petrolero) hasta inicios de los 90's estuvo marcado por el protagonista del movimiento obrero (reflejo de una incipiente industrialización) opuesto a los programas de ajuste estructural y al pago de la deuda externa que demanda ajustes severos. Así las demandas del movimiento sindical se caracterizaron por ser esencialmente económicas en el contexto de implementación de programas de ajuste y de elevación de los precios básicos. El movimiento obrero ecuatoriano en su mayoría estaba compuesto de sectores de clase popular de artesanos y en segundo lugar del sector industrial privado. Respecto

¹Programa de Políticas Públicas-FLACSO -Sede Ecuador Trabajo preparado para su presentación en el VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Quito, 12 al 14 de junio de 2012. email:juepaltan837@hotmail.com

a su organicidad no logró mayores índices de unidad y superación de su particularismo. (Mills, 1984)

Ya para los años noventa el protagonismo lo tuvo el movimiento indígena quien mostro oposición a los paquetes de ajuste estructural del FMI y de los gobiernos anteriores al de Correa y el cual mediante su brazo político Pachakutik llega al gobierno en alianza con el coronel Lucio Gutiérrez en 2003 quien derrocó al ex presidente Mahuad en el 2000 habiendo experimentado anteriormente la entrada en la escena legislativa y en los gobiernos locales de la sierra. Pachakutik rompería con Gutiérrez en el 2004 por el cambio de orientación en su gobierno. Lo que viene después es una caída de la conflictividad y movilización social que tuvo dos excepciones, una de ellas son las movilizaciones particularmente quiteñas, espontaneas, de las clases medias que en 2005 derrocaron a Gutiérrez las cuales no fueron lideradas ni articuladas por algún movimiento o partido, no contaba con propuestas o agenda, eran auto convocadas, nocturnas, sin liderazgo centralizado y que en su discurso cuestionaba la autoridad, credibilidad y representación de la clase política tradicional y a los partidos políticos vigentes desde la transición de 1979 y con consignas a favor de la dignidad y de la institucionalidad democrática. (Paltán, 2005)

La otra se palpó en la ola de conflictividad local expresada en 2006 con los tradicionales paros cantonales y provinciales que hacían ver una débil conformación hegemónica en la que se hallaba el Estado ecuatoriano, la desconexión de lo local con lo central y su epicentro así como sus desencuentros como país que se manifestaban ya desde inicios de los años 2000. Ello se daba también en base al fracaso de la democracia en lograr acuerdos generales y al frágil equilibrio del Estado (expresado por ejemplo en los recurrentes paros locales a fines de los 90s y con la ola de discusión nacional sobre autonomía y descentralización) (Burbano de Lara, 2003) y cuyas dinámicas fueron claves para la creación de leyes a favor gobiernos seccionales (que los fortalecieron financiera y legalmente) y creación de más gobiernos locales como municipios o juntas parroquiales.

Ese panorama se complementaba con una crisis crónica de poder, de articulación, representación, de colapso institucional y de desgaste de la preeminencia del Estado nacional ecuatoriano reflejada entre otros aspectos en la detonación del esquema regional de los partidos tradicionales incapaces de constituirse en nodos articuladores de la representación vigente desde la transición democrática de 1979 y de

perdida de hegemonía de las elites políticas de las principales fuerzas partidarias debida en gran parte a sus permanentes pugas.

Estos procesos tuvieron como demostración paralela el despliegue de formas de democracias participativas desde los gobiernos locales en los 90's manifestándose de múltiples maneras sobre todo en la sierra en lugares como Carchi, Cotacachi, Cotopaxi, Nabon, Cuenca, y Tungurahua desde el 2003 con el denominado Nuevo modelo de Gestión que desarrolla líneas de trabajo en medio ambiente, productividad y desarrollo social de manera participativa, por medio de los Parlamentos Ciudadanos (Hernández, 2008). Algunos de ellos fueron fruto de la tradicional participación comunitaria de los indígenas (Provincia de Cotopaxi y cantón Cotacachi) y la reivindicación de su liderazgo desde mediados de los años 90 (Ospina, 2005), otros como el de Tungurahua parecería que fueron fruto de rearticulaciones de las alianzas locales de múltiples actores en red. Las formas en cuales decantó la participación local muchas veces se vieron expresada en los planes de desarrollo locales, mesas de diálogo o los presupuestos participativos bajo asambleas como el de Cotacachi y bajo liderazgo indígena. (Ortiz, 2004).

Otros actores sociales sensibles a las demandas de transparencia y de lucha contra la corrupción lograron la creación de la Comisión Cívica de Control de la Corrupción y el cual promovió diversos procesos de veedurías a la gestión pública y administrativa.

Los años noventa vieron florecer y madurar otros movimientos sociales como el ecologista, de derechos de la niñez, acceso a la vivienda, de derechos y expresiones de juventudes, de derechos de las mujeres o de grupos tradicionalmente excluidos. Así mismo muchas de aquellas demandas se cristalizaron en ONG u organizaciones particulares que remplazaban las áreas de acción social dejadas en vacío en aquella década caracterizada por el retiro del Estado en política pública varias áreas sociales. En realidad el campo de los actores sociales reflejó siempre el carácter fragmentado de las demandas y de los propios actores debido en gran medida a las características divididas, dispersas y diversas de la sociedad ecuatoriana.

La representatividad de muchos de estas organizaciones del campo popular siempre fue baja, factor que explicaría la gran presencia y fragmentación de organizaciones sociales. Esto se ha visto notablemente en los actores que impulsaron la lucha por los servicios básicos, el suelo urbano o la vivienda, llegando al extremo de

que la acción social decantó en la delegación de funciones a pequeños caudillos en los barrios popular-marginales de las grandes ciudades del país (Borja, 2009) y manteniendo formas de relación instrumental y clientelar con los municipios o el campo de lo político en general (incluyendo los procesos electorales). Mucha de la organización barrial por ejemplo se creaba con fines netamente instrumentales y de satisfacción inmediata y concreta a la par que no ha estado exenta de desconfianzas mutuas, pugnas y conflictos internos, lo que ha contribuido sin dudas a su debilidad y corta vida.

Por otro lado la diversidad y aparición de nuevos movimientos sociales llegó a verse a inicios de los años 2000 en los grupos de afiliación cultural ligados a expresiones del arte pero sobre todo musicales (siendo el de el rock el principal), de demandas por el derecho al espacio publico, de defensa de los derechos de los animales, de género o a inclinaciones culturales o del campo de la comunicación que emergieron de sectores medios y por lo general de estrato urbano, siendo jóvenes en su mayoría quienes los lideraban y componían. La acción social de estos grupos ha estado marcada por la puesta en escena de innovadores repertorios estéticos, discursivos y escénicos. Sin embargo ello pudo verse con mas notoriedad en el caso de la ciudad de Quito, pues en el caso de Guayaquil para inicios de los 2000 y en menor medida en otras ciudades, desde fines de la década de los años 1990 el puerto principal (Guayaquil) fue escenario del fortalecimiento y crecimiento de organizaciones juveniles de sectores urbano-marginales articulado en las pandillas los cuales estaban insertos en escenarios de vulnerabilidad por la marginalidad y el delito. Muchas organizaciones particulares trabajaron con estos grupos en materia de integración, reconversión de sus acciones y paz. En esa línea trabajaron organizaciones lideradas por la activista Nelsa Curvero.

En el contexto de la crisis económica-financiera de inicios de los años 2000 la conflictividad y movilización social de carácter político- contestatario creció a la par que se dieron esfuerzos desde actores sociales de la izquierda de unificar esfuerzos, actores, intercambio recursos y agendas. Un ejemplo de ello fue la Coordinadora de Movimientos Sociales sobre todo de los sectores indígenas, campesinos y de la CONAIE.

2 Tendencias actuales de la participación ciudadana en el país

En esta sección describiremos las tendencias de la participación ciudadana en el Ecuador reciente sobre la base de información disponible en campos o espacios propios de la democracia participativa.

De acuerdo con datos de una encuesta del INEC (Instituto Nacional de estadísticas y Censos) en 2008 con una muestra de cerca de 15000 personas a nivel nacional y a jefes de hogar se pudo palpar ciertas tendencias referentes a la participación ciudadana en el país. Cabe resaltar que esta era primera vez que desde el Estado se promovía la investigación mediante encuesta nacional conocer sobre aspectos de democracia, gobernabilidad y de participación ciudadana.

En ese sentido esta investigación clasificó en tres las categorías en las que se desagrega el concepto de participación, estas son las de **la asociativa**, la de **interfaces socio-estatales** y la **no convencional**. La primera incluye al campo organizativo en lo social, gremial, movimientos y en lo político-partidario, el segundo en cambio indaga aquellos espacios en los que Estado y el gobierno en sus diferentes niveles han tenido apertura de espacios para con la sociedad y la ciudadanía y en donde caben los cabildos, gabinetes, mesas entre otros. El de participación no convencional abarca lo referente a formas nuevas y novedosas de manifestación de la ciudadanía así como de las múltiples formas de expresión que se dan en la sociedad actual en base a nuevos medios de comunicación como internet o formas de acción directa o radical en las que cabe el boicot, las protestas callejeras, grafiti, manifestaciones, levantamientos.

Respecto a los resultados para lo referente a la **participación en espacios asociativos y organizacionales** se ve una gran caída en la participación en las organizaciones sociales o asociaciones de diverso tipo es por lo general mayor al 10%, en términos generales, sin embargo merece resaltar algunas particularidades. Así esta tiende a ser mayor en la zonas rurales que urbanas y de etnia indígena (explicable debido múltiples factores como a la fuerte presencia de comunidades, comunas y de pueblos en estas aéreas y de los lazos sociales más unidos entre vecinos de poblaciones pequeñas), en términos de perfiles esta es predominantemente masculina, edad adulta, estrato social medio y con cierto nivel de instrucción. (Paltán y Reyes, 2010)

En términos étnicos es la población indígena la más organizada, participativa y la que ha sido parte de algún colectivo, esto último puede ser explicable gracias a la

organización de base comunal que posee el movimiento indígena quien desde la década de los 90 fue protagonista activo de muchas luchas y movilizaciones que tuvieron el alcance de derrocar presidentes y frenar leyes orientadas al mercado en el campo agrario y de la seguridad social. En cambio según la investigación la población menos participativa es la afro ecuatoriana.

En este campo así mismo sobresale el fin efímero e instrumental que adquieren muchas organizaciones de carácter urbano mas no su carácter ideológico debido a que ha sido propio del mundo popular ecuatoriano acceder a estas para de forma reivindicativa adquisición de bienes como créditos, tierras, servicios básicos, viviendas. Cosas que una vez conquistadas influyen para que los miembros de las organizaciones populares las abandonen y estas decaigan como espacio de encuentro y lucha común. Lo que revela su propensión al clientelismo y al paternalismo de viejos caciques políticos como ha sido tradicionalmente la forma en la que del campo de lo urbano-popular se ha relacionado con lo político y con la democracia.

Respecto al campo generacional se dan diferencias interesantes de observar en cuanto a las formas pues en su mayoría las personas adultas piensan que para influenciar en que las cosas cambien esta el asistir a reuniones, el contactar a los políticos o el envío de cartas a los medios de comunicación. Mientras que los jóvenes optan como forma de participación el uso del grafiti, la compra o no compra de ciertos productos por razones políticas, éticas o ambientales, los foros y el uso del internet aunque su alcance es limitado en el Ecuador. (Sánchez, 2010)

Según los datos en el campo de la **participación no convencional** el 30% afirma haber recurrido en algún momento a esta modalidad, mientras que en la participación en **interfaces socio-estatales** la cifra baja al 3%. En la **participación asociativa** es el 32% quien afirma haber sido parte de estos espacios. Esto se da a pesar de que los gobiernos locales afirman haber implementado procesos participativos en la esfera local articulados a planes de desarrollo locales, siendo mayor la tendencia en la región de la sierra y amazónica y menor en la costa a lo largo de la última década y media. (Sarzoza, 2010) Ello puede ser explicable en la medida que en la costa posee una tradición más caudillista-clientelar que ha girado en torno a lealtades personales mientras que en la sierra o amazonia ha habido más voluntad participacionista de las autoridades locales junto a la vigorosa presencia de comunidades, pueblos indígenas, barrios, parroquias

quienes por medio de los paros y tomas han satisfecho sus demandas de servicios básicos.

En el estudio así mismo se pudo constatar la debilidad de las instituciones de la democracia representativa pues la credibilidad de los partidos aparece muy baja, en el voto (que en Ecuador es obligatorio) según este estudio se pudo ver que el 48,92% afirma que no votaría si el voto no fuera obligatorio. Esto último refleja sin duda un cierto hartazgo al voto y la idea difundida en la población de que el hacerlo carece de sentido. (Fournier, Burbano, Naranjo, Jarrín, 2010)

3 Ahondando en la interpretación

La caída en los niveles de participación también revelaría cambios en la sociedad y en las formas como esta articula sus procesos comunicativos y maneja la información un fenómeno que se palpa y se entiende por el avance de los medios de masa que influyen en la opinión, del internet, de la tendencia del individuo a la audiencia especializada, de un marcado individualismo e independencia del individuo así como de la diversificación y fácil acceso a las fuentes de información, en donde la imagen ha desplazado a la palabra en buena parte de la comunicación política. Ello está acompañado de una retirada de los espacios públicos tradicionales en los que el debate y la conversación política era una forma notoria de participación como las calles, plazas o la lectura. También el contexto actual se caracteriza por el fin del miedo al poder y a la autoridad que ya no se la sacraliza más. (Barba, Nieto; 2006)

Esta realidad más visible en el mundo urbano se da con la presencia de un sujeto que lo que menos desea es perderse en medio de agrupaciones o de colectividades ampliadas y desea defender su individualidad alejada de la política en consonancia con una vida hedonista. En este ambiente es en donde la política entendida como una esencia que mediante el uso del poder capaz de asegurar lealtad, representación, transformación y trascendencia pierde estos elementos acompañada de usos del tiempo, donde este y su dedicación a la vida pública y a la participación política es menor. La credibilidad en las instituciones democráticas decae a la par que se les exige más cuando ellas poseen dificultades de obtener representatividad. Así los individuos en la cual sociedad de masificación de medios parecerían legitimar la política y construyen sus referentes democráticos en base a la opinión (Barba, Nieto, 2006)

Como parte de este fenómeno está el afán de las personas por buscar soluciones inmediatas y palpables a sus demandas de forma despolitizada. Lo que conlleva a que se constituyan condicionalidades que limitan y hacen sospechosa la participación política o ciudadana o que dudan de su efectividad para revertir los problemas cotidianos y de su capacidad transformadora que cada vez se pide que sea mayor. De acuerdo a este esquema actual lo que importa es la solución a las demandas de la gente y su satisfacción subjetiva ignorando o poniendo en entredicho los debates ideológicos y las posturas políticas. (Barba, Nieto, 2006)

Respecto a las condiciones sociales para un fortalecimiento de la sociedad civil en donde la participación es esencial aun no se podrían ver plasmadas en el Ecuador junto con un reflejo los niveles de desarrollo de ciudadanía que son importantes en el fortalecimiento de una cultura política en consonancia con valores democráticos. Pues la sociedad civil demanda de ciertas condiciones sociales como “desarrollo de asociaciones voluntarias que se materializan en formas de solidaridad, una esfera pública y medios para comunicarse con las instancias representativas” (Olvera, 2003) y que son optimas para la convivencia comunitaria. Lo que cabe resaltar de esto es que se estaría revelando el desarrollo y conciencia respecto a lo público, no solo en su dimensión estatal sino también social.

En ese sentido como un esfuerzo por comprender las formas de solidaridad y por tanto el nivel de desarrollo de la sociedad civil existe una encuesta de la ONG Corpovisionarios hecha en Quito (que se la aplico al igual que en otras capitales latinoamericanas) en mayo de 2010 a 1600 personas, y la cual revelo que “Solo tres de cada 10 quiteños confía en los demás. Adicionalmente, la indiferencia es la respuesta de los habitantes de la capital del Ecuador frente a violencia a niñas y niños. Además, el 54% de sus capitalinos avala que un grupo de personas propine una paliza a un ladrón cuando sea atrapado. Se trata de la accidentalidad, las peleas.....en los barrios, la intolerancia a la diversidad o discriminación; la cultura del incumplimiento de la ley, de la ilegalidad y la predisposición a la justicia por mano propia. Además, la posición a favor del porte de armas, la falta de confianza interpersonal y la desconfianza en las autoridades judiciales.” (Diario el Comercio, 05/01/2011)

El estudio revelo también la intolerancia y xenofobia a determinados grupos poblaciones como trabajadoras sexuales, homosexuales, extranjeros, enfermos de SIDA

y rockeros (grupo en buena medida representado por el movimiento capitalino Kituawmi) por parte de los quiteños. (Diario El Comercio 05/01/2011)

Estas condiciones socio culturales muestran los límites reales que la sociedad quiteña posee para construir, consolidar y extender la democracia cuyas condiciones básicas se hallan en valores cívicos como la tolerancia, el respeto, la confianza en los demás. Estos principios son importantes en un Estado democrático de Derecho.

4 Cambios en la participación ciudadana a raíz del proceso político de la Asamblea Constitucional de Montecristi de 2008

En esta sección se trata de desarrollar una hipótesis explicativa de los cambios en la participación de la sociedad civil organizada del Ecuador en base a la realización de la Asamblea Nacional Constituyente de Montecristi del año 2008 la cual fue fruto de movilizaciones previas de diversas organizaciones sociales y explicarían las tendencias a la baja de la movilización y participación actual.

Rafael Correa llega al poder tras ganar las elecciones de 2006 sobre la base de una amplia agenda que en gran medida se nutria de las banderas de lucha sostenidas por los movimientos sociales ecuatorianos a lo largo de las dos décadas aproximadamente en varios ejes como la recuperación de la soberanía y en los recursos naturales y sectores estratégicos, retorno de Estado en el desarrollo económico y de la planificación, superación de la agenda del Consenso de Washington, expulsión de la base militar estadounidense en Manta, rechazo al Tratado de Libre Comercio con los EEUU, condena a la deuda externa, impulso a la integración latinoamericana, inclusión social, rechazo al sistema de partidos protagónico desde la transición democrática de 1979 así como al poder Legislativo (con índices bajísimos de aceptación y en crisis desde hace 10 años atrás aproximadamente) y la conformación vía plebiscito de una Asamblea Constituyente para reestructurar el orden legal, estatal y dibujar el nuevo esquema de desarrollo y economía.

Otro que emergió desde la aprobación de la Constitución de Montecristi de 2008 esta relacionada con la recomposición y centralización del Estado la cual pesa también como factor fundamental explicativo para entender la baja conflictividad, movilización y participación social reciente. Ello debido a que esta centralización del poder de decisión estatal se da debido al enfoque ciudadano presente en el discurso oficial que

impulsa la descorporativización del Estado, el cual bajo esa visión ha impulsado el establecer un espacio mas autónomo para este, haciendo que queden fuera de su arena numerosos gremios, sectores, grupos y movimientos sociales quienes estaban presentes en el entramado institucional del Estado en el anterior ciclo político al correísmo.

Esta recuperación del Estado ha echado afuera a todos estos grupos sin distinguir entre ellos a los grupos económicos tradicionales de la banca, agricultura, comercio e industria (presentes desde décadas atrás) como de los movimientos sociales como las mujeres, jóvenes, indígenas y pueblos cuya incorporación al Estado (principalmente en la figura de consejos de desarrollo) se logró en los años 90's y fue la respuesta disuasiva de los gobiernos de esa época como forma de paliar y contener la movilización y las agendas de esas luchas sociales.

El afán de esta recuperación del espacio estatal mencionado desde un inicio tuvo como una de sus expresiones el constituir un proceso de desprivatización del Estado por medio de buscar el alejamiento de los tradicionales actores de poder facticos insertos en la institucionalidad del Estado. Ello incluyo el tratar de rediseñar la presencia de los movimientos y actores sociales como los colectivos de mujeres, étnicos o de jóvenes que desde los años 90 habían logrado penetrar el espacio de lo estatal por medio de los Consejos de Igualdad y que en realidad obedece a una política de descorporativización del Estado ecuatoriano desde el Ejecutivo.

Así esta nueva reorientación estatal a los actores sociales tales como gremios o movimientos sociales a mas de restarles influencia, les quita poder, los subordina y resta las atribuciones y a sus luchas. Sin dudas este factor ha contribuido a los hechos de conflicto social suscitados en el actual gobierno y los movimientos sociales pues ha desconocido sus dinámicas, realidades e historia.

5 Reflexiones finales

A continuación se plantean algunas reflexiones sobre la base de lo expuesto a lo largo de este texto las cuales no tratan de ser conclusiones definitivas sino planteamientos que pueden quedar como hipótesis o argumentos para desarrollar.

1 Si es que el proceso constituyente no hubiese ocurrido probamente la conflictividad y por ende la participación social hubiese sido aun mayor. Sin embargo ello hubiese sido poco probable debido al desgaste político, caída de su fuerza policia y

declive de legitimidad de los partidos políticos tradicionales y protagónicos desde el retorno democrático en 1979 así como del propio Estado. Así el declive de la participación obedece a múltiples causalidades tales como la Asamblea Constituyente quien contuvo, acogió y procesó gran parte de las expectativas, banderas de lucha y reivindicaciones sociales de los movimientos que ya se desbordaba a mediados de la década de los 2000. (Ramírez, 2010)

Sin embargo es claro que la estabilidad política reciente es reflejo junto a los factores explicados arriba respecto a la inclusión de demandas en la Constitución y por lo tanto la inclusión de buena parte de demandas sociales de anteriores años en las políticas públicas, el liderazgo presidencial, los cambios sociales y en las dinámicas comunicativas y la estabilidad macroeconómica han bajado en general la conflictividad y la motivación hacia la movilización social. Sin embargo las marchas de marzo de 2012 denominada *Por la Vida* respecto a los reparos a la actividad minera, de la reforma agraria y de la Ley de Aguas, de parte de la población indígena vuelven a demostrar un esfuerzo de visibilización de parte de los movimientos indígenas ahora críticos al gobierno de Correa.

2 Por otro lado la tendencia hacia una baja participación se la puede plantear como explicación el declive histórico o caída cíclica de los procesos participativos (entendidos en sus múltiples manifestaciones) luego de las décadas de los 80's y 90's en donde sindicatos y pueblos indígenas fueron sus activos protagonistas y que pudiese revelar un cierto cansancio colectivo.

3 Una tercera explicación se la puede encontrar en el campo de la deficiente cultura política democrática junto a la una débil consciencia de lo público y a su vez como esta limita el desarrollo de no solo la participación ciudadana sino de la democracia que tiene entre sus elementos a la participación.

4 Una última explicación puede hallarse en los cambios suscitados en la sociedad y familia en donde se diluyen los lazos comunitarios y crece un individualismo como fruto de la urbanización y de los flujos globales en donde las personas son cada vez más independientes y mejor informadas; en este ambiente es en donde la opinión pública se torna valiosa pues parece ser la única fuente de legitimidad democrática.

Bibliografía

Burbano de Lara Felipe (2003) “*El centro un gran vacío*” en Carrión Fernando editor, Procesos de descentralización en la comunidad andina, FLACSO, OEA, Parlamento Andino: Quito

Borja Raúl (2009), *Los Movimientos sociales en los 80 y 90*, Quito: Ciudad

Diario El Comercio (2011). Quito, Duran Barba y Nieto Santiago (2006), *Mujer internet sexualidad y política*, FCE: México.

Hernández Virgilio, (2008) *El gobierno provincial de Tungurahua, reviviendo la democracia*, Ambato: Intercoperación.

Mills Nick, (1984) *Crisis conflicto consenso*, Quito: Corporación Editora Nacional.

Olvera Alberto (2003). *Sociedad civil esfera pública y democratización en América Latina-México*, FCE: México

Ortiz Santiago (2004) *Cotacachi: Una apuesta por la democracia participativa*, Quito: FLACSO.

Ospina Pablo coordinador, (2005) *En las fisuras de Poder*, IEE: Quito.

Paltán Julio y Reyes Gustavo, (2010) “*Participación Asociativa*”, Sánchez Nathalie “*Participación no convencional*”, Sarzosa Patricia “*Participación ciudadana en los niveles locales*”, Soraya Jarrín Soraya, Fournier Guillaume, Burbano Rafael, Naranjo Irina “*Participación en el poder político*”, en: Tendencias de la participación ciudadana en el Ecuador, Quito: SENPLADES.

Paltán Julio (2005), “La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez”, Revista Iconos No 23, FLACSO: Quito.

Ramírez Franklin (2010), “Desencuentro, convergencias y polarización y viceversa, el gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales”. En *Revista Nueva Sociedad No 227*, Friedrich Ebert Stiftung: Buenos Aires.

Recebido em 19 de junho de 2012

Aprovado em 15 de dezembro de 2012